



Revista de Extensión Universitaria +E

ISSN: 2250-4591

revistaextension@unl.edu.ar

Universidad Nacional del Litoral
Argentina

Bageneta, José Martín

Cooperativas agrarias, una historia regional, relaciones de fuerza y representación de
intereses. El Gran Chaco Argentino (1955–2000)

Revista de Extensión Universitaria +E, núm. 5, enero-diciembre, 2015, pp. 84-89
Universidad Nacional del Litoral
Santa Fe, Argentina

Disponible en: <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=564172834010>

- ▶ Cómo citar el artículo
- ▶ Número completo
- ▶ Más información del artículo
- ▶ Página de la revista en redalyc.org

Cooperativas agrarias, una historia regional, relaciones de fuerza y representación de intereses. El Gran Chaco Argentino (1955–2000)

José Martín Bageneta

Docente investigador de la Universidad Nacional de Quilmes, Argentina. Investigador del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET). Investigador del Centro de Estudios de la Argentina Rural (CEAR-UNQ).

Economía Social y Solidaria /
Perspectivas

RECEPCIÓN: 26/06/15

ACEPTACIÓN FINAL: 16/09/15

Resumen

Este trabajo analiza, desde la sociología histórica, el recorrido productivo del cooperativismo agrario, en particular algodonero, en la región del Gran Chaco Argentino (GChA), desde el desarrollismo hasta el neoliberalismo. Las cooperativas son estudiadas como un actor social significativo en la representación colectiva de intereses específicos e implican —en términos gramscianos— proyectos de diferente tipo según el grado de conciencia y organización alcanzado (Gramsci, 1980). Pasado el momento fundacional, hacia comienzos del siglo XX, el cooperativismo constituyó entidades de representación sectorial que, en diálogo con los cambios socioeconómicos, irían generando modificaciones en sus características. Hubo asociaciones que desaparecieron y otras que se “adaptaron”; es el escenario que aquí se pretende presentar.

Palabras clave

- historia
- cooperativas agrarias
- relaciones de fuerza
- Gran Chaco Argentino
- algodón

Resumo

Este artigo analisa, a partir de uma sociologia histórica, o percorrido produtivo do movimento cooperativo agrícola, especialmente do algodão, na região do Gran Chaco Argentino (GChA), da política de desenvolvimento ao neoliberalismo. As cooperativas são estudadas como um ator social importante na representação coletiva de interesses específicos, que envolvem —em termos gramscianos— projetos de diferente tipo de acordo com o grau de consciência e organização alcançado (Gramsci, 1980). Após o momento de fundação, no início do século XX, o cooperativismo constituiu entidades de representação sectorial que, em diálogo com mudanças socioeconômicas iriam gerando mudanças em suas características. Houve associações que desapareceram e outras que se adaptaram. Essa é a cena que aqui se tenta mostrar.

Palavras-chave

- história
- cooperativas agrícolas
- as relações do poder
- Gran Chaco Argentino
- algodão

Para citación de este artículo

Bageneta, J. M. (2015). Cooperativas agrarias, una historia regional, relaciones de fuerza y representación de intereses. El Gran Chaco Argentino (1955–2000). En *Revista +E versión digital*, (5), pp. 84-89. Santa Fe, Argentina: Ediciones UNL.

1. Introducción

Este trabajo busca analizar, desde la sociología histórica, de modo sintético, el recorrido productivo del cooperativismo agrario, en particular del algodonero de la región del Gran Chaco Argentino (GChA) (provincias de Chaco, Formosa, Santiago del Estero), desde el desarrollismo hasta el neoliberalismo. Se considerará a las cooperativas como un actor social significativo en la representación colectiva de intereses específicos e implican —en términos gramscianos— proyectos que, según el grado de conciencia y organización alcanzado —sea económico corporativo, sectorial o político—, disputaron y/o dialogaron con el Estado y con otras asociaciones del ámbito social (Gramsci, 1980).

Diversos autores¹ han considerado el recorrido histórico del cooperativismo agrario en el plano nacional (Lattuada y Renold, 2004; Mateo, 2012), en la denominada “región pampeana” (Carricart, 2012) y la región chaqueña (Miranda, 1984; Girbal-Blacha, 2001; Beck, 2003; Moglia, 2008).

El cooperativismo agrario en la región atravesó, luego de su conformación a comienzos del siglo XX, un período de auge durante el peronismo histórico. Luego, junto con la incertidumbre del algodón, por situaciones que generaban inestabilidad a los precios, como un Estado que no garantizaba el valor mínimo y la fibra sintética que competía con la natural, comenzaron las dificultades para el asociativismo. En las últimas dos décadas del siglo, con la carga del endeudamiento anterior, hubo momentos con bajas en número de asociaciones y socios. Finalmente, el agronegocio implicó desafíos ante la primacía del mercado frente a un Estado que desregulaba y cambiaba sus funciones; algunas cooperativas reconfiguraron con “éxito” su accionar, mientras que otras no lo hicieron.

2. El nacimiento de las cooperativas agrarias en la región

En 1897 se fundaban las Sociedades de Colonos Agricultores de Colonias Benítez y Margarita Belén (Chaco), y aunque no se autodenominaban “cooperativa”, eran el germen² de la experiencia que se amplió en la provincia a comienzos del siglo XX. Había un proceso común al movimiento cooperativo argentino durante estas décadas; mientras la conformación de cooperativas de primer grado se arraigaba espacialmente en la región pampeana.³

En el caso del algodón, las primeras cooperativas se encontraban en un momento económico corporativo, pues respondían a

las debilidades intrínsecas de los pequeños productores ante la presencia de grandes acopiadores de su producción que estipulaban el precio del algodón monopólicamente (Moglia, 2008). Además, Beck reconoció la inserción de las cooperativas en la sociedad, ya que “toda la vida social y cultural de los pueblos giraba en torno de estas entidades” (2003:13). Las cooperativas generaron una territorialidad particular distinta de la de la empresa capitalista. Desde la década de 1920, con el “ciclo algodonero” en la región nordestina (Miranda, 2005), nació el cooperativismo, y lo hizo en una conjunción entre impulso estatal y capital social de los distintos grupos inmigrantes que trajeron la experiencia cooperativa de Europa. En este sentido, se ha señalado que el cooperativismo se inició en Latinoamérica con modelos de origen y arraigo endógenos —como fue el originado con la inmigración, en el caso argentino— que se debilitaron en las décadas posteriores por factores exógenos (Coque, 2002). El Estado, en sus diferentes niveles, resultó un interlocutor permanente para las cooperativas agropecuarias regionales, destinatario de pedidos, reclamos y agradecimientos. A inicios del siglo XX nacieron cooperativas de *segundo grado* en la región. En 1922 fue el turno de la Asociación de Cooperativas Rurales de la Zona Central, en Rosario (Santa Fe), que nucleaba a entidades de las provincias de Córdoba y Santa Fe, y que luego se denominó Asociación de Cooperativas Argentinas (ACA). En 1934 se fundó la Unión de Cooperativas Agrícolas Algodoneras (UCAL) en Presidente Roque Sáenz Peña (Chaco), que agrupó a entidades de la región central chaqueña. Su aparición expresó, en términos gramscianos, la maduración en el grado de autorreconocimiento de sus intereses de un número significativo de cooperativas. La provincia de Santa Fe —integrante de la denominada región pampeana— tuvo tempranamente, sobre la base de su significativo peso de la colonización, una preponderancia regional y nacional en cuanto al número y actividad de las cooperativas agropecuarias.⁴ Fueron de suma importancia las relaciones históricas, en particular las entidades del norte santafesino, con el GChA, siendo su región norte integrante.

En el contexto del modelo sustitutivo de importaciones se garantizó un precio redituable para el textil y el oleaginoso en el mercado interno, lo que dio satisfacción a los productores y a la industria. En sus primeros gobiernos, el peronismo (1946–1955) otorgó un lugar de importancia, como interlocutor y mediador de fondos para el sector agrario, al actor social cooperativo, especialmente desde 1950, cuando se operó “la vuelta al campo” (Olivera, 2008; Mateo, 2012).

1) Este artículo, debido al límite de espacio, priorizó dejar sólo las referencias bibliográficas fundamentales.

2) En 1905 se creó una cooperativa algodonera en Margarita Belén, Chaco, formalizando la asociación establecida en 1897.

3) La primera manifestación del cooperativismo fue en 1898, cuando se fundó la cooperativa El progreso, de Pigüé, provincia de Buenos Aires.

4) Con relación a esta circunstancia se pueden reconocer dos datos claros: por un lado, la cantidad de coope-

rativas que las distintas estadísticas reconocieron en la provincia. A partir de las estadísticas del año 1966 se reconoció que la provincia tenía 392 instituciones, mientras que la provincia de Buenos Aires, que hasta ese momento encabezaba este rubro, contaba

con 290. Esta distancia variaría, pero mantendría supremacía. Por otro lado, se encuentran en la historia del cooperativismo agrario eventos de carácter regional y nacional que tuvieron a las entidades santafesinas como parte central de los mismos.



Fueron centrales en la comercialización, con las compras del Instituto Argentino para la Promoción del Intercambio (IAPI) creado en 1946, la garantía de precios mínimos y el crédito agrícola para siembra (Guy, 2000; Girbal-Blacha, 2001). En este proceso, las cooperativas fueron un medio de representación institucional de los intereses de los productores pequeños y medianos. Un dato que corrobora dicha centralidad es que en el año 1945 el 75 % del algodón cosechado era de procedencia cooperativa (Mateo, 2012). Aun así, los productores pequeños no habían logrado capitalizarse y mantuvieron menor capacidad para posibles readaptaciones productivas.

3. La incertidumbre desde mediados del siglo XX

A partir del derrocamiento del peronismo histórico en 1955 se abrió una nueva etapa, la producción había alcanzado el techo de consumo de la industria textil. En los años '60, con la aparición de la fibra sintética —junto a otros factores— bajaron los valores del algodón arrastrando a los productores a una crisis que se explicitó en los descensos de la productividad (en toneladas de semillas y fibra). Esta situación de incertidumbre sería una constante hasta la actualidad. Paralelamente a este proceso regional, en 1958 se constituyó la Confederación Intercooperativa Agropecuaria Limitada (CONINAGRO), como entidad de tercer grado. Había un proceso común del movimiento cooperativo en la Argentina: *la maduración de las capacidades desarrolladas hasta allí*. En términos gramscianos, se advertía el paso desde la representación aislada a la de tipo

corporativa sectorial. Se había quintuplicado durante las décadas anteriores el número de cooperativas (ver Gráfico 1) y, en el plano rural, el movimiento continuaba integrado principalmente por pequeños y medianos productores de región pampeana y agrícola (Lattuada, 2006).

A lo largo de este período se construyeron rasgos endógenos y exógenos de estas asociaciones de la región. *Endógenos* porque se pasaba de momentos de fuerte peso de los valores y principios cooperativos a la puesta en relatividad de los mismos. *Exógenos* en cuanto a los cambios en el modelo económico nacional, que pasó en cuatro décadas de un Estado benefactor y mercado internista a uno desarrollista. Se presentaba una paradoja en torno a los ciclos del comercio exterior de la producción algodonera: comenzó en los años 20 con un objetivo de exportación y, al calor de la industrialización a raíz de la calidad de la fibra y las políticas estatales, fue dirigida hacia la industria local hasta mitad del siglo XX y relegó destinos en el exterior.

Frente a la debilidad de la producción, la Junta Nacional del Algodón —creada en 1935— se había limitado, a pesar de sus potestades, a la comunicación de información sobre el mercado textil y oleaginoso y a ponderar los mecanismos de formación de precio (Moglia, 2008).

Una de las características que aparecía en estos años en el cooperativismo algodonero, y por el cual las entidades destinaban mensajes —recurrentes— en sus Memorias para los asociados, era que éstos no entregaban toda su producción. Elegían dar el algodón en bruto a las acopiadoras privadas, pues éstas les

pagaban el total del valor de la venta en el momento de entrega, aunque el precio fuese menor al otorgado por la cooperativa al finalizar el pago. En esas prácticas se reconocía la presencia de *free riders*, productores que, siendo parte de un colectivo, tomaban provecho en acciones individuales que se alejaban de las que asumía el colectivo (Lattuada y Renold, 2004). Además, se hacía evidente una lógica interna y organizacional: luego de la fundación y la primacía de valores y principios —fuertes y presentes— se fue desarticulando esa práctica consecuente.⁵

Otra característica de estas entidades era que la estructura productiva (trabajadores, maquinarias, etc.) de las plantas desmotadoras generaba déficit repetido año a año. Se debía a las variaciones de los niveles de acopio y procesamiento que se aumentaban a medida que el ciclo productivo se estancaba.

Estas transformaciones —entre otras— se mantuvieron como "huellas" en el sistema cooperativo regional, en particular el algodonero, en las décadas siguientes y hasta la actualidad. Se constituyó una *dualidad entre los eslabones de la cadena productiva*: los productores (con sus cooperativas) y la industria textil (hilanderías) que disputaban la fijación del precio de materia prima, relegado el Estado.

Brodersohn y otros analizan que en los años 60 "el mayor dinamismo de la producción agraria exportable impulsó la expansión de la frontera de la región pampeana; áreas periféricas, como por ejemplo el Chaco, comenzaron a realizar actividades exportables, típicas de la región pampeana" (2009:35).

Este hecho tenía como trasfondo a nivel nacional el crecimiento del peso de las cooperativas agrícolas sobre el total de rubros (Lattuada, 2006).

En el plano regional se sumó un "tímido" reconocimiento de parte de estas entidades de que el algodón era un monocultivo y que esto constituía un problema (Guy, 2000). Este tema comenzó a tener una mínima presencia en las acciones y discursos a partir de esta crisis algodonera. No se advertía el objetivo de modificar la estructura productiva, se mantenía la centralidad en el modelo algodonero.⁷

Hacia finales de los '60 y comienzo de los '70 hubo un alto grado de conflictividad social en la región. Se crearon en el nordeste las llamadas Ligas Agrarias, que se autodenominaban representantes del "campesinado".⁸ Ellas daban cuenta de la base social de pequeños productores algodoneros que, en su mayoría, contaban con situaciones de tenencia de tierra irregular

Gráfico 1



Fuente: elaboración propia sobre la base de: INAES (2013). Base de cooperativas a nivel nacional: mantenidas, suspendidas y canceladas, 31 de diciembre de 2013.⁶

5) Mario Lattuada señala en este sentido que las "entidades se fueron apartando paulatinamente de sus principios primigenios y se transformaron en empresas de capital, buscando lucro sin medir las consecuencias" (2006:222).

6) Se ha elaborado este gráfico a partir de la utilización de la base de datos brindada por el Instituto Nacional

de Asociativismo y Economía Social (INAES), 31 de diciembre de 2013. Se debe tener en cuenta que los datos tienen completo todo el período dado que aquellos años que no aparecen es por razón de no haberse registrado evento (de inscripción o cancelación) alguno.

7) En una entrevista grupal realizada a los miembros del Consejo de

Administración de una cooperativa del domo algodonero chaqueño, creada a comienzos de siglo XX, ellos señalaban que "la cooperativa hasta el año 1975 fue exclusivamente algodonera, del '75 en adelante entró el girasol para competir con el algodón" (Sáenz Peña, junio de 2010).

8) En el clásico libro de Ferrara (1973) se

cita el estatuto de las ligas chaqueñas creadas en 1971. Algunos de sus objetivos eran ser "instrumentos de control y de defensa de los intereses económicos y sociales de los agricultores, principalmente del sector más necesitado (art. 5); constituir con todos los sectores de la producción un frente amplio contra los monopolios (art. 9)" (1973:177).

como resultado de múltiples factores históricos (entre ellos, el Movimiento Rural Católico). Las cooperativas estuvieron cruzadas por esta experiencia, tanto por la participación de parte de su base societaria y dirigencial como por el tipo de reclamo (precio, como central) (Ferrara, 1973; Roze, 2007; Calvo y Percínculo, 2012). Las Ligas, que habían nacido con demandas de tipo económico, fueron, en su breve existencia, hacia la constitución de una voz sectorial y política que quedaría "truncada" tras ser arrasada por la dictadura cívico militar de 1976. El actor social cooperativo, aun siendo —en varios casos— un interlocutor y beneficiario⁹ de la dictadura, emergió endeudado de esos años y sostuvo una condición que arrastró hasta la actualidad.

4. Experiencias disímiles ante la primacía del mercado

Los años 80 significaron para el movimiento cooperativo nacional la contracara del proceso vivido en su auge hacia mitad de siglo XX, a pesar de lo cual, mantendría su peso en la actividad agropecuaria nacional. El lugar de las cooperativas en el rubro algodonero —en relación al total de estas asociaciones por sus diversas ramas— había pasado del 7 % en 1937 al 3 % en 1984. Scheinkerman señalaba que a comienzos de esta década

"las restricciones impuestas por la política crediticia conducen a las cooperativas a orientarse al financiamiento de sus socios en lugar de capitalizar los excedentes o redistribuirlos, con el consiguiente endeudamiento de los productores, la posterior insolvencia de la cooperativa" (2011:77).

En 1984 había un nuevo aporte del Estado para el sector: la Ley Nº 23 143 aprobaba el convenio entre la provincia de Chaco y el Ejecutivo nacional para la recuperación financiera e institucional del sistema cooperativo chaqueño.

Lattuada reconoce que en los años 90, en el plano nacional, el cooperativismo rural mantuvo la misma distribución, "más del 60 % de las cooperativas continuaron localizadas en la región pampeana" (2006:148). Mientras que Scheinkerman afirma que el endeudamiento arrastrado desde la década anterior

"condicionó sus posibilidades empresariales en nuevo contexto macroeconómico y sectorial" (2011:77).

Las cooperativas tuvieron un importante retroceso en el número de asociados y entidades. Además, con las leyes de desregulación económica, el cooperativismo perdió entidad normativa. Los datos del INAES expresan el recorrido del conjunto del cooperativismo agropecuario y evidencian desde el año 1995 hasta 2003 la cancelación de un número importante de entidades. Paralelamente

había un proceso de creación de nuevas cooperativas de la mano de políticas estatales que las promocionaban y que colocaría a muchas de ellas en un rasgo casi similar al de las sociedades anónimas (ver Gráfico 1).

El cooperativismo agrario se encontró ante los desafíos de sostenerse en la denominada economía de mercado. El auge de la globalización y la inestabilidad de las economías mundiales dio un nuevo marco para la acción económico social. Se acentuó el giro hacia perfiles cada vez más gerenciales. Esta transformación había comenzado a desencadenarse —como se señaló— desde el cierre del modelo productivo de mercado interno, en tiempos del Estado benefactor, hacia mediados del siglo XX.

Un caso emblemático de estos cambios fue el de la ACA que, según Lattuada y otros, durante este decenio, se ajustó a "la pauta dominante en la economía nacional, adquirió participaciones en empresas privatizadas" (2004:30). Los datos acerca de las exportaciones de granos desde la Argentina daban cuenta del crecimiento de la participación de dos asociaciones cooperativas, como ACA y Agricultores Federados Argentinos (AFA). Estas asociaciones representaban juntas en 2012 el 11,70 % sobre el total de granos exportados, dentro de un eslabón con un alto grado de concentración.

Hubo, a su vez, a nivel regional, experiencias cooperativas que —en sintonía con el contexto gerencial de los años 90 y la desaparición de asociaciones— "adaptaron" sus características y se reconfiguraron en función de los nuevos tiempos. La UAA —miembro de ACA— además de diversificar sus actividades, desde el norte santafesino, consolidó su intervención regional a partir de "leer" las nuevas territorialidades del agronegocio.

Sin embargo, en su gran mayoría las cooperativas agropecuarias de la región mantuvieron la crisis que arrastraban: fueron canceladas 21 entidades de este tipo en la provincia del Chaco. Otro dato que grafica el desplazamiento en rol central en el desmote de algodón, pasaron del 42,7% en la campaña 1990 a 27,8% en 2009; mientras que las desmotadoras privadas fueron del 57,3% al 72,3% para igual período (Ministerio de Producción de Chaco, 2012).

5. Reflexiones finales

Este breve recorrido histórico, con el ambicioso objetivo de presentar, en acotadas páginas, medio siglo de historia de un actor social en clave regional, permitió considerar grandes trazos del asunto a través del análisis gramsciano.

Se pudo dar cuenta de los momentos organizativos en diálogo con su contexto histórico. Esto se llevó adelante en función de las relaciones de fuerza para intentar comprender cómo estas

9) El gobierno dictatorial de la provincia chaqueño, en el marco de un acuerdo con parte de la dirigencia cooperativa,

le otorgó un lugar central a este actor social como interlocutor válido para sus políticas agropecuarias.

asociaciones en el período histórico tuvieron un proceso de agregación en su grado de conciencia y organización, desde aquellas entidades de primer grado de comienzos del siglo XX a la de tercero a mediados de siglo. También el Estado ocupó un lugar en estas relaciones; habiendo sido impulsor de la conformación de estas entidades, fue con sus “presencias y ausencias” el interlocutor permanente del cooperativismo agrario.

La mutación de las condiciones de emergencia de estas asociaciones agrarias en el GChA fue uno de los factores que trajo aparejada la desaparición de muchas entidades y la consecuente transformación para dar respuesta al nuevo contexto neoliberal. También, en términos de la perspectiva que se adoptó, se pudo reconocer la imposibilidad que mostró este actor en ese proceso de debilitamiento para ofrecer proyectos alternativos a los que impuso el neoliberalismo.

Referencias bibliográficas

- Barsky, O. y Gelman J. (2001). *Historia del agro argentino. Desde la conquista hasta fines del siglo XX*. Buenos Aires: Mondadori.
- Beck, H. (julio de 2003). El cooperativismo agrario en el Chaco. Factor de crecimiento económico y de integración sociocultural. Ponencia presentada en las *Terceras Jornadas de Historia Económica*. Montevideo, del 9 al 11 de julio de 2003.
- Brodersohn, V.; Slutzky, D. y Valenzuela C. (2009). Dependencia interna y desarrollo: El caso del Chaco. Resistencia: Editorial Librería La Paz.
- Bruniard, E. (1978). El Gran Chaco Argentino. Ensayo de interpretación geográfica. En *Revista Geográfica*, (4).
- Calvo, C. y Percíncula A. (2012). Ligas Agrarias en Chaco y Corrientes. Experiencias de organización campesina en contextos de transformación territorial. En *De Prácticas y discursos*, Año 1, N° 1, PP.1-36.
- Carricart, P. (2012). *Cooperativas Rurales y Territorios en la Región Pampeana Argentina. Transformaciones sociales, económicas y organizacionales*. Buenos Aires: La Colmena.
- Coque Martínez, J. (2002). Las cooperativas en América Latina: visión histórica general y comentario de algunos países tipo. En *CIRIEC*, (43), 145-172.
- Coraggio, J. (2008). *Economía social, acción pública y política: hay vida después del neoliberalismo*, Buenos Aires: CICCUS.
- Ferrara, F. (1973). *Qué son las ligas agrarias. Historia y documentos de las organizaciones campesinas del Nordeste argentino*. Buenos Aires: Siglo XXI Editores.
- Girbal-Blacha, N. (2001). Cooperativismo agrario y crédito oficial (1946-1955). Una aproximación a las continuidades y cambios de la Argentina peronista (247-276). En *Anuario I Centro de Estudios Históricos de Córdoba Profesor Carlos S A Segreti*.
- Gramsci, A. (1980). *Notas sobre aquavelo, sobre la política y sobre el Estado moderno*. Buenos Aires: Nueva Visión.
- Instituto Nacional de Asociativismo y Economía Social (INAES) (2013). Base de cooperativas a nivel nacional: mantenidas, suspendidas y canceladas, 31 de diciembre de 2013.
- Lattuada, M. (2006). *Acción Colectiva y corporaciones agrarias en la Argentina. Transformaciones institucionales a los fines del siglo XX*. Buenos Aires: Editorial Universidad Nacional de Quilmes.
- Lattuada, M. y Renold, J. (2004). *El cooperativismo agrario ante la globalización*. Buenos Aires: Siglo XXI Editores.
- Mateo, G. (2012). *Cooperativas agrarias y peronismo. Acuerdos y discrepancias*. La Asociación de Cooperativas Argentinas. Buenos Aires: CICCUS.
- Ministerio de Producción (2012). *Provincia del Chaco, Estadísticas Algodoneras*, 10.
- Miranda, G. (1984). *Historia del cooperativismo chaqueño*. Resistencia: Fundación Cosecha.
- Miranda, G. (2005). *Tres ciclos chaqueños*. Resistencia: Librería La Paz.
- Moglia, L. (2008). El movimiento cooperativo agrícola en el Chaco entre los Gobiernos de Regulación y Planificación (1930-1955). Trabajo presentado en *XXI Jornadas de historia económica*. Caseros, Prov. de Buenos Aires.
- Olivera, G. (2008). Cooperativismo agrario: una nueva área temática en la renovación de la Historia Rural (219-234). En Balsa, J.; Mateo, G. y Ospital, M. (comps.), *Passado y Presente en el agro argentino*, Buenos Aires: Lumière.
- organización campesina en contextos de transformación territorial. En *De Prácticas y discursos*, 1(1), 1-36.
- Roze, J.P. (2007). *Lucha de Clases en el Chaco contemporáneo*. Resistencia: Editorial Librería La Paz.
- Scheinerman de Obschatko, E. (2011). *Las cooperativas agropecuarias en la República Argentina: diagnóstico y propuestas*. Ministerio de Agricultura, Ganadería y Pesca de la Nación/ IICA Argentina (Instituto Interamericano de Cooperación para la Agricultura).